

Jóvenes, cuidados y corresponsabilidad de género
Aportes para una estrategia que contribuya a la emancipación y autonomía de las
jóvenes uruguayas¹

Jimena Curbelo (curbelo.jimena@gmail.com)
Emiliano Santa Cruz (emiliano.sc.b@gmail.com)
Alejandro Sosa Sánchez (alejandrososasanchez@gmail.com)

Resumen²

En el imaginario social se suele pensar que las relaciones de género entre los jóvenes son más equitativas; ellos son vistos como portadores de nuevas ideas y actitudes que rompen con los paradigmas y estructuras tradicionales de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, podría pensarse que los cuidados son asumidos por las parejas jóvenes de forma más corresponsable que en el caso de los adultos. Sin embargo, los primeros estudios realizados sobre el nuevo régimen de licencias parentales en Uruguay muestran, por ejemplo, que los varones jóvenes son quienes menos utilizan el medio horario que les corresponde tras el nacimiento de sus hijos. Este tipo de hechos lleva a preguntarse: ¿cómo pueden las políticas promover que los varones jóvenes ejerzan su derecho y deber de cuidar a personas dependientes, y que el compartir las cargas de cuidado permita a las mujeres dedicar tiempo a su realización personal en áreas distintas a la familia? Para responder a esta pregunta, el presente estudio analiza experiencias de fomento de corresponsabilidad de género en las tareas de cuidado en jóvenes, en el plano internacional y nacional, con el objetivo de identificar lecciones aprendidas que puedan servir de insumo para el diseño y la implementación de estrategias destinadas a contribuir a un cambio cultural de este tipo en Uruguay. El análisis de las experiencias recabadas muestra la necesidad de creación de políticas específicas para los jóvenes, que recurran a nuevas y creativas formas de acercamiento, valoricen la relación entre las juventudes y los cuidados, y capitalicen las especificidades de estas poblaciones.

Palabras clave: Género, Corresponsabilidad, Juventudes

¹Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 13, 14 y 15 de setiembre de 2017).

²Esta investigación se realizó en el marco de la convocatoria “Una mirada joven a los problemas de los jóvenes en Uruguay” del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre setiembre de 2016 y enero de 2017.

Contexto institucional

Los antecedentes institucionales más relevantes en el ámbito nacional, que contextualizan la temática de los cuidados y la participación de las juventudes en ella, están configurados por la creación y la implementación del Plan Nacional de Cuidados 2016-2020 y del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025. Ambos instrumentos de política pública abordan los cuidados y la corresponsabilidad de género en relación con la emancipación y la autonomía de las mujeres.

El escenario de los cuidados

Cuidar es la acción de ayudar a una persona dependiente en su desarrollo y bienestar, que puede ser efectuada de manera honoraria o remunerada, en el marco de la familia o no, e implica una triple dimensión: física, económica y psicológica (Letablier, 2001, citada en Batthyány, 2008). Si bien los hombres en América Latina se involucran cada vez más en estas tareas, fundamentalmente en el cuidado de sus hijos e hijas, estos cambios se han dado más en el plano discursivo que en el práctico (Aguayo, Barker y Kimelman, 2016). Al analizar las estadísticas para América Latina, se puede observar que solo un 3,2% de los hombres está fuera del mercado laboral para atender tareas de cuidado y domésticas, mientras que, para las mujeres, esta cifra se aproxima al 50% (CEPAL, 2014).

Esta realidad ha sido problematizada en el ámbito internacional y es reflejada por los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el documento titulado Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Objetivo 5, plantea “lograr la igualdad entre los géneros, y empoderar a todas las mujeres y niñas”, reconociendo que si bien se han producido avances a partir de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aún persisten desigualdades importantes entre varones y mujeres. Dentro del objetivo mencionado, el fomento de la corresponsabilidad de género en las tareas de cuidado es indicado como estrategia para el logro de la equidad y el empoderamiento de las mujeres.

Lo anterior plantea la cuestión sobre las formas en las que los hombres se han incorporado a las tareas domésticas y de cuidado, al tiempo que las mujeres comenzaron a asumir responsabilidades extradomésticas de trabajo remunerado. La respuesta ha dado lugar a la noción de revolución estancada, la cual pone en relieve que los logros obtenidos a través de las diferentes luchas por la igualdad de género en el ámbito público —de acceso a la educación, al

trabajo, a la vida política— no se vislumbran en el ámbito de la vida íntima en relación con la gestión de los hogares, las tareas domésticas y el cuidado de personas dependientes (Hochschild, 1989). Esto tiene como resultado inmediato mayores cargas globales de trabajo sobre las mujeres, debido a las dobles y triples jornadas —jornada laboral y doméstica— que no son acompañadas en igual medida por la incorporación de los hombres a las tareas domésticas.

Uruguay no es ajeno a esta tendencia y así se refleja en diferentes investigaciones, tales como la que presentan Batthyány, Genta y Scavino (2016), en la cual se analizan las estrategias de cuidado desde una perspectiva de género y se concluye que en Uruguay estas tienen un fuerte carácter familista, sostenidas fundamentalmente por las mujeres (madres, abuelas, hermanas).

Esta problemática, en cuanto a la desigualdad de género en las cargas de cuidados, es transversal a los diferentes ciclos de vida de las personas, y, para observarla específicamente en las juventudes, se pueden analizar los datos proporcionados por la ENAJ, implementada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2013, que indica que aproximadamente 275.700 jóvenes de 12 a 29 años realizaban tareas de cuidados (35,8% del total de adolescentes y jóvenes). La participación de los jóvenes en las tareas de cuidado no remuneradas está asociada a la etapa vital en la que se encuentran, que coincide con el centro de la edad reproductiva, implicando, por tanto, mayores probabilidades de tener niños a su cargo; además de una mayor disponibilidad de tiempo para el cuidado de personas dependientes, como hermanos u otros parientes.

La ENAJ muestra que los cuidados son realizados mayoritariamente por las mujeres, observándose que el 44,2% de las adolescentes y jóvenes realiza tareas de cuidados, mientras que en los varones lo hace el 27,5%. A su vez, en la Encuesta Continua de Hogares 2013 se muestra que el 29% de los jóvenes uruguayos realiza actividades de cuidado infantil, dentro de ellos, el 67,5% son mujeres y el 32,5% varones. Por otra parte, el 64,2% de los jóvenes que conviven con personas con discapacidad en el hogar realiza actividades de cuidado hacia ellos. Asimismo, en Batthyány (2007) se señala que las tareas que realizan unas y otros son diferentes, siendo las actividades de cuidado que requieren mayor cotidianidad desarrolladas por las mujeres y aquellas que no demandan una dedicación diaria, realizadas por los varones.

Teniendo en cuenta que la corresponsabilidad aparece como principio sustantivo del SNC, las opciones de estrategias para fomentarla deberían tener en cuenta el peso de la brecha de género dentro de los jóvenes uruguayos en las tareas de cuidados. Más aún, considerando los

datos señalados en la introducción de este trabajo, sobre la ENAJ 2013, la que presenta que un 22,1% de las personas jóvenes se encuentra afín con la afirmación “Es preferible que las mujeres en vez de trabajar atiendan a la familia”, (el 14,6% de las jóvenes uruguayas consideran que su rol principal consiste en realizar el trabajo reproductivo sobre el trabajo remunerado y el 28,8% de los varones coincide en que ese es el rol principal que corresponde a las mujeres).

Estos datos refuerzan la necesidad de utilizar una mirada de género que transversalice el abordaje de las estrategias de cuidado, al entenderse que estas, en sus contenidos, objetivos y metodologías, están permeadas por concepciones sobre el valor relativo de los atributos culturales masculinos y femeninos, así como por las creencias respecto a los comportamientos normativos esperados. Resulta necesario, por tanto, partir del carácter preponderantemente social y relacional de la categoría género, entendiéndose como componente constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Esta categoría incluye los universos simbólicos asociados a las diferencias entre los sexos y los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones de esos símbolos (Scott, 1996).

Los datos sobre subsidios por cuidados en Uruguay también reflejan que la reproducción de pautas desiguales en la provisión de cuidados es un fenómeno intergeneracional y tiene una raíz fuertemente cultural, instaurándose dentro de las concepciones de género que las y los jóvenes construyen. Datos para el año 2014 señalan que, a pesar de la implementación de estas medidas, los subsidios por cuidados otorgados a hombres son significativamente menores que los otorgados a mujeres. Ese año fueron entregados un total de 6.258 subsidios por cuidados parentales, siendo otorgados solo en un 2,6% de los casos a hombres³. Debe considerarse que se trata de un derecho transferible entre la madre y el padre y, aunque su aplicación es reciente, la utilización de este subsidio por parte de las mujeres en su mayoría refuerza los datos observados en la encuesta de representaciones sociales mencionada anteriormente (Batthyány, Genta y Perrotta, 2015).

Corresponsabilidad de género en los cuidados: más que ayudar

La corresponsabilidad como concepto refiere a la responsabilidad compartida entre distintas partes, que asumen un compromiso y una obligación en torno al funcionamiento de algo. Si se trata de cuidados, el concepto hace referencia a partes que se hacen cargo de garantizar el bienestar en la vida cotidiana de personas en situación de dependencia. Estas partes encargadas

son diferentes de acuerdo con el ámbito de observación que se tome (social, familiar, individual), así como del régimen de bienestar que cada Estado adopte.

A modo de ofrecer una definición más operativa del concepto y facilitar su visualización en la práctica, se puede precisar la corresponsabilidad de género en las tareas de cuidado como la distribución equitativa de las responsabilidades relacionadas a estas tareas entre mujeres y varones, que implica compartir estas tareas (en cuanto a tiempo y calidad), el compromiso, el diseño, su organización y la capacidad y el ejercicio de responder ante lo cotidiano, así como ante lo emergente. Esto demanda desarrollar capacidades relacionales de comunicación, toma de decisiones y consenso en el interior de las familias respecto a la realización de los cuidados. La corresponsabilidad de género, por tanto, posiciona a mujeres y varones en torno a los cuidados como los encargados de su ejecución, así como de las consecuencias de sus resultados. No solo se relaciona con lo que mujeres y varones hacen, cómo y cuándo lo hacen, sino también con el lugar en que se posicionan en la familia con respecto al bienestar de las personas dependientes.

Objetivos y metodología

Se plantea como objetivo general del presente trabajo generar insumos para el diseño de estrategias de fomento de la corresponsabilidad entre varones y mujeres, en las tareas de cuidado, que contribuyan a la emancipación y la autonomía de las jóvenes uruguayas.

Para ello se identifican y analizan experiencias nacionales e internacionales de fomento de corresponsabilidad entre varones y mujeres, así como aquellos elementos a tener en cuenta que puedan configurarse como insumos para las políticas públicas nacionales.

Por otra parte, se analizan las propuestas del SNC y el PAJ dirigidas a las juventudes en torno a la corresponsabilidad en el cuidado.

De esta manera, el estudio busca dar respuestas a preguntas tales como: ¿qué componentes debería considerar una estrategia de corresponsabilidad hacia los jóvenes? ¿Cuáles son las estrategias de corresponsabilidad desarrolladas en otros países? ¿Qué elementos está considerando el SNC y cuáles no?

Para la concreción de estos objetivos se utilizó una metodología de investigación de tipo cualitativo, que combina técnicas de análisis documental, entrevistas a informantes calificados y a actores clave.

Según informantes calificados, pertenecientes al Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, se trata de un campo de investigación incipiente a escala nacional, ratificando la escasez de estudios sobre la temática.

De acuerdo con este contexto, se plantea una investigación de alcance exploratorio-descriptivo, pretendiendo contribuir con un aporte original a la temática de estudio en Uruguay.

La identificación de iniciativas internacionales y nacionales se realizó a través de la técnica del Deskresearch (investigación de escritorio), estas fueron sistematizadas en cuatro ejes: i) etapa de predecisión, ii) etapa de diseño, iii) etapa de implementación, y iv) etapa de evaluación y proyección³. Se realizaron entrevistas estructuradas a actores clave y análisis de los documentos generados por las instituciones referentes de las iniciativas. Los actores entrevistados pertenecen a las siguientes instituciones:

- Instituto Papai (Brasil) – Programa H
- Promundo (Brasil) – Programa H y MenCare+
- Fundación Mujeres (España) – Proyecto Educativo y Proyecto Némesis
- Colectivo Harimaguada (España) – Mejor Compartidas – ActúAcciones
- Salud y Género (México) – Programa H

Las experiencias internacionales sistematizadas son las siguientes:

- “Las tareas domésticas y de cuidados, Mejor compartidas” – España
 - “Aprender a cuidar y cuidarnos, experiencias para la autonomía y la vida cotidiana” – España
 - “Actúa con cuidados” – España
 - “Al 50% Maletín de fórmulas para la igualdad” España
 - “Compartim el Temps” España
 - “Concurso Facilísimo. Relato y Comic” – España
 - “Educar en igualdad. Un trabajo en Equipo” – España
-

- “Proyecto educativo Fundación Mujeres” – España
- “Programa H” - Brasil y México. (También se implementó en Croacia, Bosnia & Herzegovina, Serbia, Belice, Bolivia, Burundi, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, República Democrática del Congo Etiopía Costa de Marfil, India, Namibia, Nepal, Nicaragua, Jamaica, Kosovo, Pakistán, Panamá Perú, Ruanda, Tanzania)
- “MenCare +” - Brasil (También se implementó en Ruanda, Sudáfrica e Indonesia).

Para la identificación de las estrategias nacionales se entrevistó a actores clave de las siguientes instituciones:

- Secretaría Nacional de Cuidados: Secretaría Adjunta y Área de Comunicación
- Instituto Nacional de la Juventud
- Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Políticas Sociales (CNPS), Ministerio de Desarrollo Social.
- Administración Nacional de Educación Pública - Programa de Educación Sexual
- Centro de Estudios de Masculinidades y Género

Las experiencias nacionales relevadas son las siguientes:

- “Campaña corresponsables” - MIDES, AECID 2013
- “Programa de educación sexual” - ANEP 2007,2016
- “Manual de prevención de violencia sexual con varones” - Centro de Estudios de Masculinidades y Género, UNFPA 2015

Estrategias comunicacionales y participativas

Una vez identificadas y sistematizadas las experiencias internacionales y nacionales, se realizó un análisis integrado que permitió identificar los principales componentes que las han caracterizado. En este análisis se clasifican las estrategias en dos grandes categorías: participativas y comunicacionales, de acuerdo con cuatro dimensiones: i) resultados esperados,

ii) involucramiento requerido de los jóvenes, iii) recursos utilizados, y iv) tiempo que insume a la población objetivo.

Las estrategias *comunicacionales* son aquellas cuyo objetivo central es plantear en la agenda pública la discusión sobre la feminización de las tareas de cuidado, haciendo visible la problemática y promoviendo la reflexión sobre la necesidad de cambiar las actuales normas de género. Este tipo de acciones están dirigidas a un público receptivo, desde el punto de vista de la participación que demandan, y se basan fundamentalmente en recursos comunicativos de variados tipos, tales como campañas publicitarias en radio, televisión, vía pública, redes sociales, muestras fotográficas, películas, obras de teatro, intervenciones urbanas, entre otros.

Las estrategias que implican una participación más activa del público objetivo —en tanto demandan una predisposición y un involucramiento de los jóvenes con las actividades planteadas— son identificadas como *participativas*. Generalmente, buscan promover espacios que involucren a los varones en el desarrollo de sensibilidad para la asunción de responsabilidades respecto a los cuidados y en la construcción de formas de asumir estas tareas. Se sustentan en recursos como guías didácticas y manuales, y son puestos en práctica a través de talleres participativos, fundamentalmente con padres jóvenes, y tienen como objetivo generar tiempos y espacios para problematizar las cuestiones del cuidado, así como discutir y construir visiones propias que contribuyan a crear nuevas masculinidades, más próximas a los cuidados.

¿Qué lecciones aprendidas pueden aportar las estrategias comunicacionales?

La importancia del mensajero

En cuanto a las estrategias comunicacionales dirigidas a jóvenes, cuyo objetivo fundamental es contribuir a visibilizar la necesidad de que los varones se involucren en los cuidados, un elemento que se puede calificar como innovador de las experiencias analizadas es que recurren a referentes juveniles. El involucramiento de diferentes figuras públicas, tales como actores y actrices, youtubers, músicos, entre otros, es un recurso utilizado para captar la atención del público juvenil y generar identificación con el mensaje transmitido.

“Los sketches son con actores y actrices que lo hicieron de manera voluntaria, son gente que cuando los chicos y chicas prenden la tele los ven, tomamos a gente que son referentes de aquí,

para promover cosas positivas” (Representante de Colectivo Harimaguada, Mejor Compartidas - 2016).

También el Instituto de la Mujer de España utiliza este recurso, trabajando con youtubers una campaña sobre corresponsabilidad en los cuidados para difundir a través de las redes sociales, buscando crear conciencia directamente en el público adolescente. Esto abre la reflexión sobre la importancia de la figura del mensajero y la trascendencia que este adquiere para los jóvenes, quienes generalmente buscan referentes en diversas figuras públicas que contribuyan a la construcción de su identidad. Sin embargo, no se trata simplemente de poner de moda el cuidado masculino o de ser más responsable para copiar el comportamiento de una figura, sino que se internalice la importancia del reparto equitativo de tareas porque es necesaria la igualdad de género para que las mujeres puedan ser autónomas y ejerzan sus derechos como personas y ciudadanas, por lo cual la consideración del mensajero tampoco debe desviar la atención del mensaje.

Ampliación de los espacios de comunicación

Las estrategias comunicacionales relevadas apuestan a desarrollar sus acciones trascendiendo los espacios de la educación formal, incluyendo otros lugares de tipo no formal en los que participan jóvenes, con los cuales se identifican y a los que sienten como propios, tales como centros juveniles, centros comunitarios, espacios deportivos, entre otros. Ejemplo de ellos son las instancias de presentación de obras de teatro en las que se problematiza sobre los roles tradicionales de género y la presentación de muestras fotográficas o campañas publicitarias que rompen con el “paisaje natural” de los espacios cotidianos. El colectivo Harimaguada identifica como un componente clave para la promoción del cambio cultural en jóvenes la intervención en los sitios que ellos frecuentan: “Que ocupemos de manera educativa todos los espacios que de manera natural ellos usan. La mejor educación es la que ocupa los espacios naturales de la gente joven, como las plazas, YouTube, todas” (Representante de Harimaguada 2016 - Programa ActúAcciones).

En este sentido, es fundamental considerar que las iniciativas que trabajan sobre la temática de los cuidados se basen en un abordaje de lo cotidiano y familiar, permitiendo que la corresponsabilidad de las tareas de cuidado sea reflexionada desde lo que los jóvenes conocen y no como un tema ajeno a ellos, identificando las múltiples desigualdades con las que conviven de forma concreta y próxima. El Programa Equal Némesis, con su experiencia Al 50%: Fórmulas

para la Igualdad, fue un ejemplo del trabajo con situaciones próximas a los jóvenes, debido a que aborda los mensajes publicitarios que reciben, las canciones y los juegos con los que fueron educados de niños, etcétera, para problematizar las relaciones de género.

La corresponsabilidad de género en el celular

Relacionado con la necesidad de ampliar los espacios de comunicación, resulta fundamental aprovechar las oportunidades que en la actualidad ofrecen las redes sociales, a las que los jóvenes les dedican cantidades considerables de horas diarias y que representan espacios que las juventudes naturalmente ocupan. Allí radica la potencialidad de las redes sociales como recurso, que habilitan llegar directamente a los jóvenes con diferentes mensajes que contribuyen a instalar nuevas formas de ser corresponsables en los cuidados. Las redes sociales ofrecen otras ventajas muy importantes, como la baja relación costo/alcance que presentan, la posibilidad de presentar los mensajes en diferentes formatos y monitorear el desempeño de la estrategia empleada, pudiendo realizar cambios, intensificar las campañas en ciertos momentos, o, incluso, elegir el público objetivo según variados criterios de edad, sexo y zona de residencia, entre otros. De esta forma, constituyen uno de los recursos clave para el acercamiento y la llegada al público juvenil, en los que se crean, reproducen y discuten temas de relevancia social. Independientemente de su capacidad y efectividad para propiciar nuevas actitudes y formas de actuar en relación con los cuidados, las redes sociales resultan un espacio privilegiado para instalar la temática y poder medir cuantitativamente sus repercusiones. Las experiencias relevadas ofrecen interesantes ejemplos en este sentido; por ejemplo, la campaña Las Tareas Domésticas y de Cuidado: Mejor Compartidas ofrece la aplicación Chequea tu corresponsabilidad, disponible para smartphones, basada en tres juegos interactivos que contribuyen a demostrar las desigualdades existentes en los ámbitos cotidianos de las personas. La campaña ¡Compartimos el Tiempo! ofrece un test sobre corresponsabilidad, disponible en la web del proyecto, y Actúa con Cuidados: Transforma la Realidad utiliza su página en Facebook como plataforma de difusión de las diversas actividades que incluye la campaña.

Jóvenes construyendo

Las experiencias basadas en estrategias comunicacionales muestran otro componente interesante en su etapa de diseño, al incluir la participación de los jóvenes en la creación de los mensajes que sus pares reciben. Este es el caso de Actúa con Cuidados: Transforma la Realidad,

que utiliza como uno de sus recursos las campañas de contrapublicidad. Un elemento destacable de estas campañas está dado por el involucramiento de los jóvenes en la creación y la elaboración de estos contraanuncios que a la vez de generar espacios de reflexión sobre los roles generados a partir del modelo hombre-proveedor / mujer-ama de casa, trasladan mensajes sobre la necesidad de cambio de la sociedad en general. Si bien en el marco de esta experiencia, la estrategia de contrapublicidad fue fundamentalmente utilizada para el abordaje crítico de los patrones de consumo, desde el enfoque de sostenibilidad de la vida, puede ser un elemento para problematizar desde un punto de vista educativo las relaciones de género tradicionales, los roles de poder y los estereotipos, haciendo visibles otras formas de ser hombre cuidador. Así, puede identificarse que este tipo de estrategias tienen un doble alcance: en quienes diseñan los contraanuncios y en quienes los reciben. Este doble alcance también puede ser observado en las experiencias en las que los jóvenes se involucran desde su creación, como se observa en el II Concurso Facilísimo, en el cual los jóvenes participan en la producción de cómics, a partir de la creación de espacios de discusión y reflexión sobre la importancia de la corresponsabilidad en las tareas de cuidado, y esto alcanza luego a un público más amplio, buscando sensibilizar sobre la importancia del reparto equitativo a través de la exposición de los trabajos realizados.

¿Qué lecciones aprendidas aportan las estrategias participativas?

Los protagonistas

Las experiencias que implican una participación más activa partieron del protagonismo juvenil como elemento fundamental para abordar la corresponsabilidad, considerando que los propios jóvenes son quienes tienen que construir sus propias formas de cuidar, contribuyendo a la generación y el fortalecimiento de capacidades para hacerlo.

Las experiencias que se pueden ubicar en esta línea demandan un trabajo continuado con grupos de jóvenes de varones y/o mujeres —dependiendo del recurso utilizado—, ya sea en el marco curricular de un centro educativo o en espacios comunitarios. Asimismo, por tratarse de un proceso, requieren una mayor cantidad de recursos humanos y materiales, pero sus impactos en cuanto a cambios de actitudes y percepciones en torno a los cuidados son más fácilmente identificables que en las estrategias comunicacionales. En este tipo de propuestas, basadas en una metodología relacional, el público objetivo tiene un mayor contacto con la organización que

impulsa la iniciativa y está identificado de forma precisa. Esto facilita la aplicación de cuestionarios, entrevistas, entre otras herramientas de evaluación de la experiencia.

Jóvenes problematizando

Un recurso de las estrategias participativas es el teatro foro o videoforo, en los cuales se involucra a los espectadores de forma más activa, dado que además de ver la obra o un audiovisual disparador se genera posteriormente un espacio de discusión, entre los jóvenes y sus familias, sobre el tema abordado en ellos. Esto propicia la creación de intercambios intergeneracionales de ideas y reflexiones colectivas, que permite problematizar las relaciones desiguales con sus propios protagonistas. Esta experiencia ha sido desarrollada por el Colectivo Harimaguada en las Islas Canarias, a través de su programa ActúAcciones, en el cual el teatro foro se realiza con los jóvenes, que además se involucran en el diseño del texto de las obras teatrales con el apoyo de profesionales, identificando las desigualdades de género con las cuales conviven, y, entre ellas, específicamente, las relacionadas con los cuidados.

De jóvenes para jóvenes

La elección de que sean jóvenes quienes se dirigen a otros jóvenes también es una herramienta empleada por las organizaciones en este tipo de iniciativas.

El referente de Salud y Género identificó como un elemento estratégico de la implementación del Programa H en centros educativos el trabajo con jóvenes en la coordinación operativa. En el caso de México, la ejecución de los talleres y las actividades propuestas en el marco del Programa H estuvo a cargo de jóvenes de entre 20 y 22 años, que no pertenecían a los centros educativos en los cuales se trabajaba y que ya tenían un grado de avance superior en sus carreras de sociología, trabajo social, psicología, o que, incluso, no tenían estudios de grado pero sí cierta experiencia y habilidad en el manejo de grupos. Esta estrategia fue pensada desde un enfoque de la comunicación entre pares, la cual implica cercanía y empatía para la generación de vínculos y espacios de confianza donde problematizar cuestiones cotidianas en relación con las masculinidades.

Metodologías flexibles

Uno de los pilares de las propuestas metodológicas relevadas, que utilizan el recurso de talleres con jóvenes, es su flexibilidad para adaptarse a diferentes territorios, reconociendo que la

construcción social del género y los cuidados varía de acuerdo con los contextos socioculturales, por ejemplo, entre el ámbito rural y urbano, o entre barrios. Esta capacidad de las propuestas de adaptarse a las diferentes realidades y a los jóvenes que involucran es un elemento fundamental cuando se trabaja con esta población, partiendo del reconocimiento de que la heterogeneidad que caracteriza a las juventudes como categoría social también se refleja en cómo ellas se relacionan con los cuidados.

Además, las formas a través de las cuales se capta la atención de los jóvenes y se los puede incluir en procesos de trabajo difieren significativamente según variables como el estrato socioeconómico, la residencia, el nivel educativo, el sexo, etcétera.

Así, desde el programa Las Tareas de Cuidado, Mejor Compartidas se reconoce como una fortaleza de la iniciativa ActúAcciones el hecho de que la propuesta significa una base metodológica para el desarrollo del trabajo en los centros educativos. En cada centro, la labor y los productos son variables de acuerdo con el apoyo de organizaciones sociales, el compromiso de los educadores, la interacción con los adolescentes, el contexto sociocultural, etcétera. “Es fundamental la co-construcción, no un diseño preestablecido desde el principio, sino que abra preguntas que sean respondidas entre todos y todas” (representante de Colectivo Harimaguada, 2016 - Programa Mejor Compartidas).

También desde Fundación Mujeres se valora como un elemento significativo de su proyecto educativo la posibilidad que ofrece a los educadores de adaptarse al territorio, incluso cambiando los recursos y contenidos utilizados de acuerdo con diferentes factores, tales como: el espacio, el centro educativo, si es un centro de enseñanza o no, la edad de los participantes, el entorno, entre otros.

Desde las diversas organizaciones que trabajaron en el diseño y la implementación del Programa H, se reconoce que un aspecto relevante de la metodología aplicada en más de veinte países es su capacidad para adaptarse a diversos contextos y realidades que los jóvenes experimentan, pudiendo ser abordada desde diferentes espacios, como los educativos, de salud, de trabajo, deportivos y centros de reclusión juvenil. Por otra parte, esta flexibilidad que ofrece el programa es destacada por quienes han estado al frente de su implementación, dadas sus posibilidades de llevarlo adelante en distintas modalidades y grados de profundidad, según las necesidades del público con el que se trabaja y las oportunidades que ofrece el entorno.

Varones hablando con varones

En el caso de algunas experiencias participativas sistematizadas, las cuales han implementado talleres grupales como recurso para aproximar a los varones a las tareas de cuidado, se ha identificado el género de los facilitadores como un elemento clave para el desarrollo de las actividades. De esta forma, se destaca en un documento de presentación del Programa H:

“La piedra angular del Programa H es un conjunto de actividades educativas en grupo, diseñadas para ser llevadas a cabo con personas del mismo sexo, y generalmente con facilitadores de sexo masculino, que pueden servir como modelo de equidad de género”. (Ricardo, 2010: 5)

Las organizaciones que han implementado el Programa H entienden que los espacios y tiempos creados para aproximar a los varones a los cuidados, fundamentalmente paternales, implican, necesariamente, desarrollar vínculos de confianza e instancias de aprendizajes entre varones, donde se construyen nuevas masculinidades. Estas instancias de problematización de los roles de género asociados a los cuidados exigen un trabajo de autointerpelación que puede ser potenciado al encontrar identificación y proximidad con los otros participantes y con los referentes que guían las actividades propuestas.

También la experiencia Actúa con Cuidados, Transforma la realidad ha desarrollado algunas de sus propuestas con distintos colectivos de varones educadores, padres, profesionales y reclusos, partiendo del reconocimiento de la importancia que estos espacios de contacto masculino tienen para el desarrollo de actitudes más equitativas. Para estas propuestas han tomado como base ideas como las planteadas por el Grupo de Hombres Criando de Madrid, donde se concibe que:

“Los grupos de hombres son necesarios para ayudarnos a construir nuevos referentes masculinos. En gran parte los hombres construimos nuestra identidad en contacto con otros hombres, pero cada vez son menos los espacios de socialización masculina por lo que, si no encontramos modelos reales, construiremos nuestra identidad en base a referentes ideales o virtuales, o tenderemos a reproducir los que se han vuelto obsoletos”. (InteRed, 2014: 33)

Es preciso destacar también que esta idea centrada en el trabajo entre hombres no niega la importancia de la interacción con mujeres en la ejecución de las propuestas planteadas, tal como

afirma el referente de Salud y Género al referirse al Programa H: "... pensamos que era correcto, y que todavía sigue siendo válido en algunos momentos, que los hombres trabajemos por separado, y las mujeres también⁴, por supuesto, y en otros espacios interactuar". Esta interacción no debe ser invisibilizada por la idea de que la construcción de nuevas formas de ser hombre y cuidar dependa exclusivamente de ellos, por el contrario, se vuelve fundamental partiendo de la concepción de que también las mujeres juegan un rol trascendental en la transformación social de los roles de género.

Los cambios necesarios para nuestro país

A partir del análisis realizado sobre las iniciativas diseñadas e implementadas en otros países, las lecciones aprendidas y el trabajo que se ha desarrollado en Uruguay, se identifican los siguientes cambios necesarios para la promoción de una transformación cultural en torno a los cuidados, que contribuya a la autonomía y la emancipación de las jóvenes que cuidan:

Comprometerse políticamente

La transformación sustancial en la asunción de las responsabilidades frente a los cuidados implica un fuerte compromiso político de Estado, que exige reconocer que se trata de procesos de largo plazo y que demandan el trabajo continuo y persistente, y su sostenibilidad más allá de voluntades y esfuerzos aislados.

El Estado debe realizar una labor coherente, que preste atención al fomento de la corresponsabilidad, así como a los mensajes y acciones que reproducen los patrones tradicionales de género y no fomentan los cambios culturales necesarios, sino que, por lo contrario, contribuyen a la permanencia del statu quo. Es necesario actuar sobre la multiplicidad de mensajes que se transmiten en los medios de comunicación y en las instituciones que actúan en detrimento de la igualdad de género, propendiendo a una problematización y una legislación al respecto.

Conducir estratégicamente

Con relación a lo anterior, es preciso que el Estado asuma un rol estratégico encausando esfuerzos aislados y coordinando las diversas acciones que se desarrollan en los territorios en favor del cumplimiento de objetivos comunes y concretos. La corresponsabilidad de género debe ser una dimensión transversal a las políticas, contribuyendo a un mensaje único desde las diversas instituciones estatales.

Generar sinergias entre lo jurídico y lo cultural

Las campañas dirigidas a incidir en la dimensión cultural deben fortalecer y actuar de forma complementaria con lo jurídico, difundiendo los derechos legales y los instrumentos existentes para posibilitar la asunción de tareas de cuidado por parte de los varones. Es fundamental que las medidas implementadas para involucrar a los varones en las tareas de cuidado refuercen el cambio cultural que estas demandan.

Trabajar la corresponsabilidad desde su doble dimensión: social y de género

Promover la corresponsabilidad de género implica involucrar a los diferentes actores de la sociedad: el Estado, el mercado, la comunidad y las familias, por lo que puede ser utilizada como una herramienta del SNC con el objetivo de fomentar la corresponsabilidad social. Las capacidades necesarias para desarrollar iniciativas que involucren a los varones jóvenes en las tareas de cuidados están distribuidas en diferentes actores sociales que pueden convertirse en socios estratégicos para impulsar el tipo de experiencias que fueron analizadas.

Pensar de forma creativa para romper los esquemas actuales del cuidado

El trabajo con las juventudes exige generar iniciativas creativas y variadas; implica intervenir, a través de la educación, los diferentes espacios que de manera natural los jóvenes utilizan frecuentemente. Los tiempos actuales ponen a disposición de las instituciones y las personas una diversidad importante de recursos, técnicas, materiales y estrategias para trabajar estas temáticas y profundizarlas. Será una condición relevante, para quienes se embarquen en esta empresa, utilizar y combinar las diferentes técnicas de forma innovadora y efectiva.

Destacar los múltiples beneficios de la corresponsabilidad de género en los cuidados

Las acciones de sensibilización no pueden transmitir solamente el mensaje de que la corresponsabilidad tiene un valor intrínseco, se deben resaltar los efectos positivos sobre el padre, la madre, los hijos y las relaciones intra y extrafamiliares de que los varones asuman las tareas de cuidado.

Generar identificación y confianza para hablar de lo que no se habla

Es importante que los mensajes sean transmitidos por personas que capten la atención de los jóvenes y que sean sus referentes.

Por otra parte, en aquellos espacios que exigen relaciones de confianza y el trato de temas personales, es importante que las discusiones sean entre varones, a modo de facilitar la identificación con el otro y disminuir la reticencia a hablar de temas que naturalmente no se tocan.

Las juventudes: una apuesta estratégica

Además de todos los factores mencionados, que justifican que este tipo de temas se trabaje específicamente con las juventudes, es importante no perder de vista el rol privilegiado que estos grupos pueden cumplir como multiplicadores. Es interesante considerar la propuesta de generar espacios de discusión intergeneracionales, donde los aprendizajes de los procesos realizados por jóvenes sean compartidos por estos con el resto de sus familias y de la comunidad. Las experiencias que se generen no pueden quedar encapsuladas y reducidas en su público objetivo, sino que deben mostrarse, pensarse y discutirse en nuevos espacios, involucrando a otros públicos, contribuyendo a la instalación de la temática en la agenda pública de los cuidados.

Reflexiones finales

Teniendo en cuenta la etapa en la que se encuentra Uruguay en relación con la necesidad de instalar la problemática de las desigualdades de género en las cargas de cuidado y avanzar en la responsabilidad social compartida, es importante observar la experiencia nacional e internacional a efectos de enriquecer las reflexiones sobre el tema y poder traducir el compromiso por parte de los actores sociales implicados en acciones concretas.

La existencia y la implementación del Plan Nacional de Cuidados y del Plan de Acción de Juventudes abren una ventana de oportunidad para instalar en la agenda pública la necesidad de

generar acciones tendientes a fomentar un cambio cultural en relación con la tradicional división sexual del trabajo de cuidado, que promueva un nuevo sentido común en torno a él.

En Uruguay, las temáticas de juventud y cuidado han sido objeto de una reciente vinculación por parte de la institucionalidad pública, mientras que en el plano internacional es posible identificar algunas experiencias en el área del fomento de la corresponsabilidad de género en las tareas de cuidado dirigidas específicamente a jóvenes. Una primera consideración respecto a estas se relaciona con el abordaje que se realiza de la corresponsabilidad de género, trabajada dentro de un marco más amplio, en términos de equidad de género y, en muchos casos, en estrecha relación con la prevención de la violencia contra las mujeres. Así, las estrategias analizadas reconocen a las tareas de cuidado como una dimensión en la que se reproducen los patrones tradicionales de género, reforzando las desigualdades existentes. La división sexual del trabajo es consecuencia de relaciones de poder que se manifiestan también a escala microsocial, en el espacio de la vida cotidiana, y que se relacionan con otros fenómenos originados por esta configuración de vínculos signados por la desigualdad, lo que explica que estos temas sean abordados en el marco de programas más amplios.

Otro punto a destacar es que las iniciativas analizadas han puesto énfasis en el trabajo con los varones jóvenes, en el cambio de su relación con las tareas de cuidado y la redefinición de las masculinidades. Esto implica que la superación de la revolución estancada, que limita las posibilidades de emancipación y autonomía de las mujeres, requiere que el foco de atención se traslade hacia los varones, quienes deben ser sujetos fundamentales de cambio. Además de la necesidad de trabajar directamente con varones, es neurálgico avanzar en la desnaturalización de los roles tradicionales de género en las mujeres, quienes también inciden en los potenciales cambios sobre las masculinidades.

Las estrategias analizadas también se han centrado en el fomento de la corresponsabilidad entre varones y mujeres en las tareas de cuidado infantil, ubicándose en el eje de las relaciones parentales y trabajando sobre los efectos positivos que la paternidad activa tiene sobre el conjunto de la familia. En la mayor parte de las propuestas indagadas no se aborda el cuidado de adultos mayores ni de discapacitados en situación de dependencia. Este aspecto merece especial atención para el caso uruguayo, considerando el envejecimiento poblacional de esta sociedad y el porcentaje de jóvenes que conviven con personas dependientes; escenario que plantea el desafío

de trabajar la corresponsabilidad de género con una óptica amplia de los cuidados, no centrada exclusivamente en niños y niñas.

Las experiencias identificadas han sido categorizadas en comunicacionales y participativas, de acuerdo con el grado de involucramiento que requieren de los jóvenes, los resultados esperados, el tiempo que demandan para la participación y los recursos utilizados. En el ámbito nacional, la mayoría de las experiencias analizadas se caracterizan por utilizar estrategias fundamentalmente comunicacionales, lo que se relaciona, principalmente, con la etapa de trabajo sobre el tema en la que se encuentra Uruguay, de visibilización de la problemática.

También se observa que la educación formal es el ámbito más utilizado en Uruguay para desarrollar las iniciativas, debido a que se contempla a los centros educativos como espacios estratégicos para involucrar a los jóvenes. Esto da lugar a otro desafío, consistente en poder trabajar la temática en la diversidad de espacios que ocupan los jóvenes, de forma tal de incluir a aquellos que se encuentran por fuera del sistema educativo formal.

Es necesario, entonces, apostar a la construcción de formas creativas que recurran a nuevos canales de comunicación con los jóvenes, conjugando los más variados recursos. Además, resulta central que las propuestas consideren a los jóvenes como sujetos y protagonistas, a través de su inclusión en el diseño, la implementación, la difusión y la evaluación de las estrategias, generando mecanismos de retroalimentación con ellas.

Para que las estrategias puedan desplegar su potencial de cambio, en mayor medida, deben ser abordadas en el marco de la promoción de la corresponsabilidad social, desarrollándose en forma complementaria con las acciones que tienen como objetivo reducir las cargas de cuidado que recaen sobre las familias.

Referencias bibliográficas

Aguayo, F.; G. Barker y E. Kimelman (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), pp. 98-107. DOI: 10.17583/MCS.2016.2140

Batthyány, Karina (2007). Articulación entre vida laboral y vida familiar: las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. En: M.A. Gutiérrez, comp. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 137-168.

Batthyány, K. (2008). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo* [en línea]. Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-udelar. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/249395351/Karina-Batthyany-Genero-cuidados-familiares-y-uso-del-tiempo-1-pdf> .[acceso 20/1/2017].

Batthyány, K.; N. Genta y V. Perrotta (2015). *Avanzando hacia la corresponsabilidad en los cuidados: análisis de las licencias parentales en el Uruguay*. Serie Asuntos de género, 128. Santiago de Chile: CEPAL.

Batthyány, K.; N. Genta y S. Scavino (2016). Análisis de género de las estrategias de cuidado infantil en Uruguay. *El Uruguay desde la Sociología*, 14. Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR, pp. 113-130.

CEPAL (2014). *La medición del tiempo y el aporte de las mujeres a la economía* [en línea]. Notas para la igualdad, 15. Disponible en: http://oig.cepal.org/sites/default/files/nota_para_la_igualdad_nro.15_-_eut.pdf [acceso 17/1/2017].

Hochschild, A. (1989). *The second shift*. Nueva York: Avon Books.

InteRed (2014). *La revolución de los cuidados: tácticas y estrategias*. Madrid: InteRed.

Ricardo, C.; M. Nascimento; V. Fonseca y M. Segundo (2010). El Programa H y el Programa M: involucrando a hombres jóvenes y empoderando a mujeres jóvenes para promover la igualdad de género y la salud. Washington, DC: OPS/Promundo.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas, comp. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/UNAM/Porrúa, pp. 265-302.

Fuentes consultadas

Ley n.º 19.353. Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC).

Instituto Nacional de la Juventud - MIDES (2014). *Plan de Acción de Juventudes 2015-2025*. Uruguay.

Junta Nacional de Cuidados - MIDES (2015). *Plan Nacional de Cuidados 2016-2020*. Uruguay.